

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SI MISMO.

Dicho de Erasmo.—Resúmen.—Origen y naturaleza del paganismo antiguo compuesto de tres elementos; el elemento intelectual ó filosófico es el libre exámen; el elemento moral es la emancipacion de la carne; el elemento político es el Cesarismo.—Caída del Paganismo.—Su resurreccion.—Aparicion de Lutero.—El Protestantismo compuesto de los mismos elementos que el Paganismo antiguo.—Esta es la obra del demonio en persona.—Intervencion personal y sensible del demonio en la fundacion del protestantismo.—Hechos y testimonios.

Segun el dicho pintoresco de Erasmo: *el Renacimiento puso el huevo, y el Protestantismo es el pájaro que de él salio.* Tal es la genealogía que tenemos que probar. Para esto hemos interrogado la vida y las palabras de los fundadores del Protestantismo, hemos citado á los testigos de cargo y descargo de esta gran revolucion.

Mas este estudio, apoyado constantemente en hechos justificativos, demuestra los dos hechos siguientes:

El primero, que Lutero, Zwinglio, Calvino y demas reformadores no hicieron mas que aplicar al órden religioso el principio del libre exámen; que los renacientes, discípulos de los griegos de Constantinopla, hallaban conveniente en aplicarlo hacia sesenta años al órden político, filosófico, artístico y literario.

El segundo, que en los autores paganos, que se empezaban á poner en manos de la juventud, á la que se apasionaba por ellos, es donde los reformadores y tambien los renacientes tomaron el principio del libre exámen que se manifestaba á la vez por el desprecio hácia el cristianismo y la admiracion hácia la antigüedad pagana.

Para completar la demostracion del punto capital que nos ocupa, á saber, que el Protestantismo es el hijo del Renacimiento, nos falta estudiar el Protestantismo en sí mismo, y mostrar los lazos de parentesco que tiene con el Paganismo antiguo, cuyo regreso al seno de Europa es debido al Renacimiento. De aquí nacen dos cuestiones que es preciso resolver. ¿Qué cosa fué el Paganismo antiguo? Qué cosa es el Protestantismo?

Considerado en su origen, en sus elementos constitutivos y en sus manifestaciones, el Paganismo nos dice: "Nació el día en que el ángel rebelde, disfrazado de reptil hizo aceptar á los padres del género humano estas palabras: *Desobedeced y seréis lo mismo que dioses.*" Desde este momento hubo una especie de encarnacion de Satanás en el seno de la humanidad; el espíritu del mal se apoderó de ella. Pero á Satanás se le llama constantemente *el espíritu de orgullo y el espíritu inmundo; spiritus superbia, spiritus inmundus.* Por medio de estas dos cualidades tiene perfectamente asegurado al hombre. Al someterse el hombre á Satanás, recibió el hombre este doble virus; así como sometándose á Dios el hombre se convierte con él en un mismo espíritu; *qui*

adhæret Deo unus spiritus est. Además, vemos que la rebelion original, primer gérmen del Paganismo, fué á un mismo tiempo el orgullo de la razon y la delectacion de los sentidos.

Este gérmen fatal va desarrollándose con el tiempo. Del corazon del hombre, donde se encuentra en reserva por decirlo así, pasa á la accion y se reviste de una forma sensible. Bajo mil ritos y mil emblemas diferentes, el hombre pagano adora á su razon y á su carne con todos sus apetitos. Siendo una parodia continua del reinado de Dios, el reinado de Satanás sobre el hombre es á la vez religioso y social. En el órden religioso se nos presenta con sus oráculos, sus libros, sus prestigios, sus obsesiones y sus posesiones; cosas todas mas reales de lo que uno se figura comunmente. En el órden social organiza al mundo material en doble provecho del orgullo y de los sentidos.

Así es, que como obra del demonio, el paganismo antiguo, considerado en sí mismo, no es otra cosa que un vasto sistema de independéncia del hombre respecto de Dios. Se compone de tres elementos: el elemento intelectual, el elemento moral y el elemento político.

El elemento intelectual es la *emancipacion de la razon.*

El elemento moral es la *emancipacion de la carne.*

El elemento político, el *Cesarismo* ó el reinado absoluto del hombre sobre el órden religioso y sobre el órden social.

En una palabra, el paganismo antiguo, visto en su conjunto, es un órden de cosas en el que *todo* era Dios excepto el mismo Dios, y en último análisis este *todo* se reducía al hombre, esclavo y juguete del demonio. Añadirémos por no omitir nada, que todo este sistema de independéncia estaba dominado por el dogma de la fatalidad.

Sin embargo, el reinado visible del demonio, Inaugu-

rado por la proclamacion de los supuestos derechos del hombre en el paraíso terrestre, fué derribado el día en que desde la cima del Calvario, el Redentor espirante volvió á proclamar los derechos de Dios. Pero el virus satánico no llegó á secarse en el corazon de la humanidad. Vemos desde esta época á Satanás que continúa retorciéndose en sus cadenas como la hiena dentro de su jaula. Aun los siglos mas cristianos oyen algunos de sus rugidos. Arión, Pelagio, los groseros sectarios del Norte y del Mediodía, los Césares no ménos groseros de Alemania y del Oriente, de vez en cuando, y algunos autores procuran desencadenarlo en medio de las naciones cristianas. La eterna gloria de la edad media consistirá en haber frustrado todas estas tentativas. Jamás durante este período pudo el reinado de Satanás llegar á reconstituirse, sea en el estado intelectual, sea en el estado moral ó en el estado político. Por el contrario, vióse en estos tiempos un órden religioso, filosófico, político, artístico y literario que tenia en su conjunto por punto de partida y por punto de llegada, por espíritu y por brújula, la sumision del hombre á Dios en todas las cosas.

Trascurren pronto mil años, y rompiendo Satanás otra vez sus cadenas, invade el seno de la Europa cristiana. Las primeras palabras que pronuncia, las que siempre pronunciará puesto que no conoce otras, son estas: "Pueblos por largo tiempo oprimidos, sacudid el yugo de la barbárie, de la servidumbre y de la supersticion, esto es, el yugo de la autoridad; contemplad los hermosos siglos en que el hombre vivió emancipado, hacedlos revivir, y seréis lo mismo que dioses."

Millares de voces contestan á la suya en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Italia. Unos escogiendo la tarea de *quebrantar el yugo*, consagran su vida á entregar al ridículo, al desprecio y al odio el órden político, filosófico, artístico y literario de los siglos cristianos. Barbárie, ignorancia, esclavitud, abusos, supersticiones;

tal es la definicion repetida todos los dias de viva voz en las academias y en los gimnasios en presencia de la juventud ó arrojada al público en millares de ejemplares que dan á luz sobre los siglos de Carlo-Magno y de San Luis, de San Bernardo y de Santo Tomas, de las cruzadas y de las catedrales. Sus diatribas se convierten en axiomas, pasan de boca en boca, y la generacion que las repite aun no ha desaparecido.

Al paso que unos prodigan el insulto al pasado cristiano, otros, *impeliendo al hombre á su apoteosis*, ensalzan en todos los tonos la antigua época de su supuesto triunfo. Ingenio, luces, virtudes, civilizacion, libertad, elocuencia, poesia, artes, ciencias, hombres grandes y grandes cosas, todo ha nacido durante el curso de su reinado. Tal es la doctrina con que los letrados, los filósofos, los oradores, los pedagogos de toda clase y de todos los países, hartan á las generaciones nacies y á las generaciones ya formadas. Se les cree bajo su palabra; y la época en que Satanás reinó como dueño absoluto en el mundo, en que el orgullo era dios, la carne era dios, la fuerza era el derecho, la virtud era lo que los cucullos en la oscuridad de la noche,¹ en que las tres cuartas partes del género humano eran esclavos, en que el hombre derramaba como agua la sangre del hombre; en que las artes eran prostitucion; los teatros y tem-

1 Nuestros antiguos padres, dice S. Francisco de Sales, han llamado las virtudes de los paganos *virtutes y no virtutes* al mismo tiempo; virtudes porque tienen su brillo y apariencia, no virtudes porque no solo carecian de aquel calor vital del amor de Dios, que únicamente podia perfeccionarlas, sino tambien porque no eran susceptibles de él, puesto que pertenecian á individuos infieles. Las virtudes de los paganos fueron tan imperfectas, que pueden en realidad compararse con aquellos cucullos brillantes que no dan luz sino de noche, y la pierden luego que llega el dia, y ademas estas virtudes paganas no son virtudes sino comparadas con los vicios: pero si se les pone en paralelo con las virtudes cristianas, de ningun modo merecen el nombre de virtudes. — *Tratado del amor de Dios*, lib. XI, c. X.

plos lupanares; los circos carnicerías; todas las ciudades Sodomias; en que, por último, la vida religiosa y social era tal, que provocaba el horror del mismo Dios; ¹ esta prolongada disolucion de Satanás con la alma humana, se llamó y aun se llama la HERMOSA ANTIGUEDAD! Y los poetas y los oradores que cantaron este órden de cosas tan monstruoso, fueron presentados como los ingenios mas grandes que hubiera visto jamas el mundo!

En este punto se encontraba la Europa cuando apareció Lutero. Colocado desde la infancia en la escuela de la antigüedad pagana, nutrido hasta los veinte años con las doctrinas que San Gerónimo llama el pasto de los demonios, *cibus demoniorum*, se asimila mas completamente que cualquiera otro este pérfido alimento. Bebe de él y aplica en toda su plenitud el principio de emancipacion que sus predecesores, mas felices ó mas tímidos no habian traído consigo ó no se atrevian á aplicar sino de un modo incompleto. Las siguientes consideraciones unidas á los hechos que hemos citado, no permiten, en nuestro concepto, la menor duda que esta es la historia psicológica de Lutero.

En efecto, ¿qué cosa es la obra de Lutero ó el Protestantismo? Considerado como heregía, el Protestantismo es la mayor de todas en el sentido de que generaliza el principio mismo de todas las heregias, el libre examen. Mas ¿dónde encontraremos el libre examen en toda su plenitud, el libre examen formulado en axioma y reducido á la práctica? En vano lo buscareis en los hereges anteriores á Lutero, en los filósofos posteriores á la predicacion del Evangelio. Para encontrarlo es preciso remontarse á los autores paganos que Lutero, segun dice Melancthon, estudió con pasion como á los modelos de la vida y los maestros de la doctrina.

Mas á nuestros ojos, el Protestantismo es mas que

1 *Tempora hujus ignorantia despiciens Deus.* — *Act. c. XVII.*

una heregia, es el mismo Paganismo si se exceptúa la forma material. Recordemos primeramente que el Paganismo antiguo era un vasto sistema de independencia compuesto de tres elementos: la emancipacion de la razon, la emancipacion de la carne y el cesarismo. ¿Y el Protestantismo es acaso otra cosa que un vasto sistema de independencia compuesto de los mismos elementos?

En el órden intelectual ó filosófico, el Protestantismo es la *emancipacion de la razon*. Este primer hecho no necesita probarse; porque en esto mismo cifra su gloria el Protestantismo. En la apariencia hace inclinar la razon del hombre ante la *Biblia*; pero en realidad deja la interpretacion, la autenticidad misma del libro divino á la razon individual, obrando en la plenitud de su infalibilidad, hasta el grado que si se le antoja negar la divinidad de la sagrada escritura y la realidad de los hechos que contiene, la razon protestantizada puede hacerlo legalmente sin dejar de ser protestante. Otro tanto sucedia en el Paganismo antiguo. Habia entonces tambien un cuerpo de verdades que no podria llamarse la *Biblia de la tradicion*. Pero la razon del hombre, sobre todo la razon de los sabios obraba sobre las verdades tradicionales al arbitrio de su independencia soberana. En vez de creerlas con respeto, las admitia ó las rechazaba, las discutia, las interpretaba sin mas regla que el principio mismo de su infalibilidad.

En el órden moral, el Protestantismo es la *emancipacion de la carne*. ¿Qué hicieron Lutero, Zwinglio, Calvino y demas fundadores de la Reforma? Declamaron constantemente contra todas las prácticas católicas que tienden á someter la carne al espíritu. Abolieron los ayunos y las abstinencias, abolieron la confesion, abolieron los votos monásticos, escluyeron el matrimonio del número de los sacramentos, justificaron las relaciones transitorias y clandestinas de los dos sexos, negaron la indisolubilidad del lazo conyugal, autorizaron la poli-

gamia. ¿Y qué significa todo esto, sino la emancipacion de la carne? Con corta diferencia, ya sea en mas ó en ménos jera otra cosa, hacia otra cosa el Paganismo antiguo?

Cuanto predicaron los reformadores lo confirmaron con su ejemplo. A pesar de ser sacerdotes y religiosos, Lutero, Zwinglio, Carlostadt, Ecolampades, Federico Miconis, Bullinger, Juan Hesusus, Bucer, Farel, Viret, Ochino, Capiton y otros muchos, y hollando los compromisos mas sagrados y haciéndolos bollar por sus discipulos se casaron muy á menudo con religiosas sacadas de sus conventos. ¿Y qué otra cosa puede llamarse esto sino la emancipacion de la carne en sus personas?

En el órden político el Protestantismo es el *Cesarismo antiguo*. Todos los príncipes protestantes se hicieron Papas. La autoridad espiritual y temporal, el poder dogmático y político, lo concentraron en sus manos; lo ejercieron y lo ejercen todavía, pudiendo decir con razon como los Césares de otro tiempo: Soy emperador y Soberano Pontífice: *Imperator et sumus pontifex*.

Emancipacion de la razon, emancipacion de la carne, Cesarismo, esto es, apoteosis del hombre en el órden intelectual, en el órden moral y en el órden social; tales son los tres elementos constitutivos del Protestantismo. *No los encontráis reunidos en ninguna de las grandes heregias que han afligido á la Iglesia*; mientras que fueron literalmente los del Paganismo antiguo. Supongamos ahora que estos elementos revistiéndose de un cuerpo se personifiquen en los seres llamados Juno, Venus, el divino César ó de cualquier otro modo; que es-

1 Véase no solamente la decision de Lutero y de Melancton que autorizan la bigamia del landgrave de Hesse, sino tambien los diálogos de Ochino, *De polygamia, dial XXI*, el sermón de Lutero, *De matrimonio*, y su libro *De statu conjugali*.— Ulemberg p. 163; en fin, la súplica de Zwinglio al obispo de Constanza, &c. &c.

tos séres simbólicos tengan sus estatuas y sus templos; que se les honre con invocaciones y sacrificios, ¡no es evidente que tendríamos al Paganismo antiguo en toda su integridad! ¡No falta pues al Protestantismo para serlo efectivamente que la forma plástica y el culto material!¹

Gracias á la accion del Cristianismo en el seno mismo de las naciones pretestantes no volverá á restablecerse esta forma ni este culto. Sin embargo, es cosa muy notable que la primera apología, hasta cierto punto dogmática del Paganismo antiguo que se haya oido en los tiempos modernos, la haya hecho un protestante, Gibbon; es tambien muy notable que la revolucion francesa, última hija del Protestantismo y del libre exámen haya procurado restablecer la forma y el culto material del Paganismo.

¡Cuán cierto es que no hay término medio para el hombre entre el Catolicismo y el Paganismo, entre la religion de Jesucristo y la religion de Satanás bajo esta ó aquella forma. No olvidemos el último rasgo de semejanza; lo mismo que el Paganismo antiguo, el Protestantismo ha reproducido la doctrina del fatalismo y ha hecho de ella uno de sus principales dogmas.

En fin, el Paganismo antiguo fué la obra del demonio obrando en persona y de un modo sensible. Esto no solo se ve en el Paraiso terrestre sino tambien en todo el

1 Es verdad que el Paganismo antiguo admitia varias divinidades, mientras que el Protestantismo reconoce la unidad de Dios, la Trinidad, la divinidad de Jesucristo. Es preciso no ver en este hecho una objecion, sino una aplicacion diferente del mismo principio. En virtud del libre exámen es como los antiguos paganos admitian la pluralidad de dioses; y en virtud del libre exámen es como los protestantes no reconocen mas que uno solo; en esto no obedecen lógicamente ni á la tradicion, ni á la Biblia, sino á su razon. La prueba de esto es que ha negado otras muchas verdades enseñadas por la Iglesia, por la tradicion y por la Biblia.

curso de la historia. Nos manifiesta al demonio bajo nombres diversos interviniendo *materialmente* en la fundacion de la idolatría entre las diversas naciones de la antigüedad: en la Grecia en general con el nombre de Apolo y de oráculo de Delfos ó de Dódona; en Atenas con el nombre de Minerva; en Roma con el de la ninfa Egeria. Mas tarde lo vemos tambien bajo el pseudónimo de ángel Gabriel conversar con el falso profeta de la Meca y fundar con este el imperio formidable que por mucho tiempo puso en grande aprieto al reino de Jesucristo. Mas los dos primeros fundadores del Protestantismo, Lutero y Zwinglio, dicen con claridad que han tenido conversacion con el demonio en persona, y que han obrado conforme á las inspiraciones del mismo: no hay hecho mas incontestable que este.

Queriendo Zwinglio atacar al catolicismo en el sacramento que es toda su alma, se veia atrojado por ciertos trozos de la Sagrada Escritura; de los que resulta claramente la presencia real. Emplea doce dias en buscar á estos textos un sentido estraviado, pero fueron vanos sus esfuerzos. En fin, á la duodécima noche una fantasma negra ó blanca, un desconocido se presenta á Zwinglio y le dicta una respuesta. Zwinglio se levanta y vá á predicar la esplicacion del *espíritu*, y Zurich deja de creer en la presencia real.¹

En cuanto á Lutero, él mismo refiere con una especie de orgullo sus numerosas conferencias con Satanás, y se suprime el sacrificio de la misa, justamente llamado por los Santos Padres el eje de la Iglesia y del mundo, atribuye toda la honra al espíritu de las tinieblas. "Acontecióme una vez, dice, levantarme de repente á media noche y Satanás empezó á disputar conmigo de este modo: Escucha, me dijo, ilustrado doctor; bien sabes

1 Hospiu, 2ª parte, p. 25; Bossuet, *Historia de las variaciones*, lib. II, p. 35, edicion en 4º

que durante quince años y casi todos los días has dicho misas en lo privado. ¡Qué dirías si supieses que estas misas son una idolatría horrible? ¹ Los luteranos dudan tan poco de la realidad de esta conferencia, que para probar á los católicos que la misa es obra de paganos los remiten al testimonio de Satanás. ²

No es esta la única circunstancia en que el demonio se manifiesta á Lutero. Confiesa el reformador que toda su vida ha sido una serie de combates y de disputas con Satanás. El espíritu se le aparece y lo atormenta de día cuando está comiendo, ó en medio de sus libros y hasta en su bodega. Si Lutero finge no hacerle caso, el diablo se pone furioso, revuelve sus papeles, le cierra y le rompe sus libros, le apaga la luz. De noche se le presenta bajo la figura de todas las divinidades del Olimpo sentadas á su cabecera. Una vez que se hablaba en la cena del hechicero Faust, dijo Lutero: "El diablo no emplea contra mí el auxilio de los encantadores; si pudiese perjudicarme por ese medio ya lo hubiera hecho mucho tiempo há. Muchas veces me ha asido de la cabeza, sin embargo le ha sido preciso soltarme. Tengo bien experimentado qué clase de compañero es el diablo; me ha estrechado con frecuencia tan de cerca, que no podía yo verdaderamente distinguir si estaba vivo ó muerto." ³

Todos los historiadores de Lutero, tanto católicos como protestantes, reconocen la realidad de esta intervención satánica: la negación no es posible. "Pero, pre-

¹ Conferencia de Lutero con el Diablo, referida por él mismo; edición de 1684 en 12º.—Véase á Audin, *vida de Lutero*, t. I, p. 558.—Cum tempore quodam evigilarem circa medium noctis, hujusmodi disputationem mecum exorsus est Sathan &c.—Ulemburg, p. 466.

² Audin, id, p. 372.

³ Mr. Michelet, *Memorias de Lutero*, t. II, p. 186; Rohrbacher, t. XXIII, Ulemburg, p. 126, 136; Cochiée, Tilman &c.

gunta el autor de la *Historia universal de la Iglesia*, ¿cómo podrá explicarse de un modo satisfactorio, este hecho irrecusable que llena toda la vida de Lutero? Es evidente que Lutero creía en ello. Sin embargo, no era un espíritu vulgar, ni un hombre pusilánime. El modo más racional de explicarlo, ó mejor dicho el único, no será el de reconocer la acción incesante una especie de obsesión de aquel á quien el Evangelio llama el espíritu de tinieblas, el príncipe de este mundo, el dios de este siglo; que despues de haber seducido á nuestros primeros padres, sedujo al mundo entero por medio de los falsos! ¹

Por lo espuesto se ve, sin que sea necesario decirlo, toda la importancia de este estudio del Protestantismo considerado en sí mismo. Manifestando bajo su verdadero punto de vista la obra de Lutero, justifica plenamente la gran tesis que estamos sosteniendo; pues no deja en pié ninguna incertidumbre acerca del origen de la supuesta reforma, y señalándonos con quien tenemos que habérmolas, coloca á la polémica en su verdadero terreno. En vez de empezar la genealogía del mal, el Protestantismo no hace más que continuarla: en lugar de ser causa es el efecto. Por consiguiente; en vez de concentrar todo el ataque sobre este punto secundario, los defensores de la religion y de la sociedad deben apurar todo sus esfuerzos contra el punto culminante; en una palabra, queda establecido que EL COMBATE se verifica hoy sobre todo ENTRE EL CATHOLICISMO por una parte y EL PAGANISMO por otra.

Agreguemos que un gran número de los reformados y renacientes más famosos de esta época practicaban la astrología judiciaria y las ciencias ocultas, cuyo objeto, como es sabido, es poner al hombre en contacto más ó ménos directo con el demonio. Tales fueron entre otros

¹ Michelet, *Memorias de Lutero*, t. XXIII, p. 9.

Bodin, Agrippa, Ficino, Melancton, Ringelberg, Junia-
no. El mal llegó á ser tan contagioso, que en el espa-
cio de sesenta años, segun los archivos de la ciudad, fue-
ron quemados ciento cincuenta individuos en Ginebra
por crimen de magia.¹

No solo los dos primeros fundadores del Protestantis-
mo, Lutero y Zwinglio, sino sus principales discípulos,
Munzer, Pelasge, Carlostadt y otros hablan muy forma-
lmente de sus conversaciones con el demonio y de las
apariciones sensibles de este. “En efecto, dice Ulem-
berg, nada era tan comun en esta época como ver á Sa-
tanás trasformarse en angel de luz. Preguntámos aho-
ra á todo hombre imparcial si de lo que precede no re-
sulta esta conclusion incontestable, histórica y lógica-
mente hablando, á saber: QUE EL PROTESTANTISMO
NACIDO DEL RENACIMIENTO ES EL MISMO PAGANISMO
MENOS EN LA FORMA PLASTICA?

¹ Véase á Mr. Audin, *Vida de Calvino*, t. II p. 128.—Mun-
zer, Carlostadius, Pelasgus alicque revelationes jactant, ut fre-
quens erat iis temporibus hoc strategema Sathanae in angelum
lucis se transformantis.—*Vit. Luther.*, p. 143, 484.

CAPITULO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

Lutero no era renaciente.—Respuesta; toda su vida prueba lo
contrario.—Proscribió las artes.—Distincion esencial.—De-
clamó contra los autores paganos.—Razon de estas decla-
maciones; nada prueban.—El Protestantismo ha tenido otras cau-
sas diversas que el Renacimiento.—Exámen y naturaleza de
estas causas, distincion fundamental.—El protestantismo se
habria verificado sin el Renacimiento.—Exámen de esta cues-
tion.—Respuesta.—El Renacimiento no ha producido en to-
das partes el Protestantismo.—Razon de este hecho.—Pro-
dujo el libre exámen.—Fenómeno notable.—Argumento del
siguiente tomo.

Opónense varias dificultades contra la genealogía que
la historia asigna al Protestantismo, fundándose en do-
cumentos originales.

Dicen, 1º “Que Lutero no era renaciente. Proscribió
las artes; declamó sucesivamente contra Aristóteles y
Santo Tomás, contra los autores paganos y los autores
cristianos.”

Lutero no era renaciente!—Su vida entera prueba lo contrario. Como hemos visto, despues de los italianos nadie saludó con mas entusiasmo que él al Renacimiento *filosófico, literario y político*; nadie estudió con mayor empeño que él á los autores paganos, nadie los apreció tanto, puesto que los miraba como los modelos de la vida humana, y los maestros de la doctrina, puesto que al entrar al convento no llevó consigo mas que á Plauto y Virgilio, puesto que recomendaba con instancia que se les estudiase como un medio de emancipar á la razon, puesto que uno de sus mayores pesares, en medio de sus borrascosas luchas era el no poder vivir con ellos y volverse griego á su antojo, en fin, puesto que nadie trabajó tanto como él y sus discípulos en propagar el concimiento y el culto de la antigüedad pagana.

Lutero proscribió las artes!—Es cierto que prohibió hacer estatuas y cuadros de santos y de santas, y sobre todo esponerlas en las iglesias; ademas, sabemos como todos, que las necesidades de la lucha le imponian esta conducta; Lutero queria justificar la acusacion de idolatría que habia dirigido contra el catolicismo. Pero que haya proscrito las artes profanas, mandado mutilar ó romper los retratos y las estatuas de los hombres grandes, de esto no hemos encontrado la menor señal en su historia. ¿No aplaudia acaso y todos sus discípulos juntamente con él los cuadros y aun las caricaturas de Cranach y de Holbin? El compañero de armas de Lutero, Zwinglio, ¿no llamaba por ventura á las artes *unos dones divinos*? No es cierto que el Protestantismo aleman del siglo diez y seis, mas que otro cualquiera, llamó en su auxilio el pincel y el buril de los artistas? No era la Italia el país adonde los pintores y escultores protestantes iban á buscar los monumentos paganos los modelos de lo hermoso, así como los letrados y los filósofos protestantes iban allí á beber en el estudio de

los autores clásicos la verdadera filosofía y la hermosa literatura?

Lutero ha declamado contra los autores paganos!—En sus momentos de arrebató, Lutero hacia la guerra á cuanto no era él. Aristóteles y Santo Tomás, los padres de la Iglesia y los filósofos de la antigüedad, Bucer y Zwinglio, Carlostadt y Ecolampades, los autores paganos y los autores cristianos, á nadie perdonaba. Pero es preciso no considerar á Lutero en su estado de embriaguez, sino á Lutero dueño de sí mismo. En efecto, ya hemos visto á quiénes dirigia sus admiraciones y sus preferencias en sus momentos de calma y de juicio. Despues de sostener que la reforma salió del Renacimiento, "lo único que puede asombrar á uno, dice Mr. Alloiry, es ver figurar á Lutero entre los detractores mas desdeñosos y mas apasionados de la literatura antigua y de toda literatura profana."¹

Mr. Charpentier ha dado la verdadera explicacion de esta anomalía. La mision que se habia impuesto Lutero declarando la guerra á la Iglesia y al Papa, era volver al cristianismo su primitiva austeridad... La contradiccion no era mas que aparente. El terrible reformador fulminando contra el movimiento literario era consecuentemente consigo mismo: era el papel que le correspondia."²

Dicen. 2º "Que el Protestantismo tuvo causas diversas del Renacimiento."

Ya lo sabemos: unos atribuyen la esplosion protestante á la disputa sobre las indulgencias y á los abusos que reinaban entre el clero. De este modo es como muchos atribuyen tambien seriamente la esplosion revolucionaria de 1789 á un deficiente en las rentas públicas y á los abusos del antiguo régimen. Otros hacen cargos á los príncipes por su codicia al querer despojar á la

¹ Ya hemos visto cuán inexacto es este aserto.

² *Debates ubi supra.*

Iglesia y á sus conventos. Estos acusan de inmoralidad á ciertos religiosos impacientes de sacudir el yugo impuesto á sus pasiones; aquellos en fin, miran en Wiclef, Juan Huss y Gerónimo de Praga á los precursores de Lutero.

Que todas estas circunstancias reunidas hayan formado una especie de preparacion para el Protestantismo, y aun hayan contribuido á propagarlo, creemos que nadie piensa en negarlo. Mas unas son las causas *determinantes* de un hecho, y otra la causa *eficiente*. Las primeras siendo exteriores influyen sobre el hecho, mas no lo constituyen; solo la segunda siendo intrínseca dá nacimiento al hecho cuya naturaleza determina: á ella pues corresponde tan solo la honra de ser verdaderamente causa. Esta distincion importante ha pasado al lenguaje ordinario. A nadie le ocurre atribuir un efecto cualquiera á las causas determinantes, sino siempre á la causa eficiente. Así por ejemplo, el agua, el aire, el calor, contribuyen á la formacion de los frutos; sin embargo no se atribuye los frutos al aire, ni al calor sino á los árboles; y no hay cosa mejor fundada.

Luego, si se reconoce el fruto por el árbol, igualmente se reconocerá el árbol por el fruto. Si no hemos perdido de vista los elementos constitutivos y en cierto modo las propiedades del *fruto protestante*, nos veremos obligados á decir con el conde de Carpi, con Erasmo y todos los testigos que hemos citado, que el Protestantismo es el fruto del libre exámen, y que el libre exámen es el fruto del Renacimiento.

Dicen: 3º: Que sin el Renacimiento siempre se habria verificado el protestantismo, puesto que se habia hecho necesaria una reforma."

Que fuese indispensable una reforma nadie lo contradice. Pero el decir esto, nada significa puesto que en cualquier parte donde exista la humanidad, siempre son necesarias las reformas. La cuestion es saber hasta qué

grado y en qué puntos era necesaria la reforma en el siglo de Lutero y por quién, y en qué circunstancias debia efectuarse. Ademas una reforma no es una revolucion. Si la primera era necesaria, la segunda no lo era. La Iglesia, que lleva en sí misma el principio y la ciencia de su inmortalidad, la Iglesia, que logra su objeto con eficacia y dulzura, era la única que tenia mision de reformarse á sí misma, ó mejor dicho, de reformar los abusos que en ella se encontraban, si bien no procedian de ella. Habiendo comenzado en el concilio Lateranense, esta reforma, la única saludable porque era la única legítima, se terminó felizmente, á pesar de las oposiciones del siglo en el concilio de Trento. Por consiguiente, nada prueba que sin el Renacimiento, el Protestantismo siempre se habria verificado. En todo caso no es esta la cuestion: consiste enteramente en saber si el Protestantismo vino del Renacimiento. Pero esta genealogía es un hecho que no admite ya controversia.

Dicen 4º: "Que la prueba de que el Protestantismo no es la consecuencia necesaria del Renacimiento, se halla en que este se hizo general en Europa, al paso que el Protestantismo ha sido desde su principio y ha permanecido despues local."

Recordemos aquí las palabras de Mr. Alloury: "Decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al último: es reconocer solamente que produjo efectos diversos y mas ó menos felices, segun los lugares, las circunstancias y la índole particular de los pueblos." Mr. Alloury tiene razon. El libre exámen salido del Renacimiento es un principio tan general y tan fecundo, que produce infaliblemente su efecto, con la diferencia de que este efecto varia segun los lugares y las circunstancias. Si precipitó á la Alemania y á la Inglaterra en el Paganismo filosófico y dogmático, sumergió tambien á Francia é Italia en el Paganismo artístico y literario, y á la Europa entera en el Cesarismo. Es verdad que

no logró en todas partes formularse públicamente en heregía, y en heregía protestante, pero por lo ménos procuró hacerlo con una energía amenazadora.

¿Qué fueron las sangrientas guerras de la Suiza y de la Alemania durante y despues del reinado de Lutero y de Zwinglio? ¿qué fueron nuestras guerras civiles en Francia durante los siglos diez y seis y diez y siete, sino la resistencia obstinada del principio católico contra los ataques no ménos obstinados del principio protestante para lograr el derecho de avecindarse? Si el último no triunfó, deberémos dar las gracias, en cuanto á Italia, á la accion inmediata y hasta cierto punto á la presencia real del papado, y por lo que respecta á Francia, á la fé de la nacion que se hallaba todavía penetrada del espíritu de la edad media, y tratándose de ambos á la proteccion especial de Aquel que vela sobre su Iglesia y que la libró del peligro mas grande que haya corrido desde su cuna.

Pero si el Renacimiento, por la razon que acabamos de indicar, no ha producido en todas partes el Protestantismo en el sentido dogmático de la palabra, sin embargo, en todas partes propagó el principio mismo del Protestantismo, y produjo, aun entre las naciones que permanecieron católicas, algo mas que el mismo Protestantismo. El libre exámen hirió profundamente en un gran número de sus miembros á las generaciones letradas. Vemos á los renacientes en el siglo diez y seis pasar al Protestantismo en Italia por centenas, y en Francia por millares. Los demas, católicos en el nombre, ó se muestran en lo general poco creyentes, ó bien toman una tinta marcada de escepticismo y acaban por ser filósofos y racionalistas. La razon imperiosamente dogmática de Lutero, sujetó siquiera por algun tiempo á los reformadores á la creencia de ciertas verdades; mas no sucedió lo mismo con los libres pensadores católicos,

porque no hubo autoridad que los contuviese en la senda del racionalismo.

De allí proviene el fenómeno que sin esto seria inesplicable, observado desde el Renacimiento: *los primeros racionalistas que se conocieron en Europa, los mas atrevidos é influyentes, se aparecieron en el seno de las naciones católicas, y han sido cuando ménos tan numerosos como en los paises protestantes.* Basta nombrar á Maquiavelo, Pomponacio y su numerosa descendencia, á Pomponio, Læo, Calimaco, Cardan, Bodin y una infinidad de otros. Con el tiempo el racionalismo de los letrados católicos y el racionalismo de los letrados protestantes acabaron por unirse, confundirse, y elevándose hoy al último grado de su poder por formar la atmósfera de escepticismo y de naturalismo universal que amagan á la Europa con la muerte.

En el signiente tomo probaremos que estos dos gigantes del mal, son hijos de un mismo padre.

Para concluir el presente, nos falta contestar á las objeciones indicadas en el prólogo.